

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/320911776>

Oralidad-escribalidad-electronalidad: producciones del sentido y neurodiversidad.

Chapter · September 2017

CITATIONS

0

READS

288

1 author:



[Ernesto Reaño](#)

Eita Peru

14 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Electronalidad en Autismo [View project](#)

Oralidad - escrituralidad - electronalidad: producciones del sentido y neurodiversidad

Yo soy diferente de todas mis sensaciones. No logro comprender cómo. No logro comprender ni siquiera quién las experimenta. Y por cierto, ¿quién es ese yo del comienzo de mi proposición?

E. M. Cioran. Aveux et anathèmes

Imaginemos las siguientes situaciones:

(1) Le preguntan oralmente a Pedro si desea ir a pasear y él responde: “Está lloviendo”.

(2) Pedro ve el pronóstico del tiempo, el cual señala que lloverá, y deja una nota en el escritorio de un colega: “Va a llover”.

(3) Pedro recibe un mensaje en su WhatsApp: “¿Vamos a pasear?”
Textea: “Está lloviendo”, pero siente que su mensaje es muy parco y decide añadirle “☹️”.

En los casos 1 y 3 notamos que el vínculo entre Pedro y su interlocutor se encuentra cargado de expresividad, de la necesidad subjetiva que supone la relación que existe entre un yo y un tú.

En (1), Pedro apela a las capacidades de su interlocutor para extraer las inferencias, merced al principio de relevancia, que le permiten interpretar su negativa al paseo.

Confrontado frente a la “frialidad” de la frase (cuando se le separa de su situación de enunciación), en (3) vemos a Pedro añadiendo un emoticón que trata de rescatar la gestualidad y la prosodia perdidas... perdidas para siempre como en (2), pues lo que está escrito allí carece de ellas y solo remite a lo que la frase “va a llover” significa: tiene significado, mas no sentido. El significado de la frase alude directamente, en este caso, a un fenómeno meteorológico. Por ello, Ducrot (1985) nos enseñó que la frase solo tiene instrucciones para buscar dónde fue dicha y así recuperar su sentido; en este caso, en (1), no solamente dicho fenómeno sino la negativa a pasear. En (2) y (3) Pedro emplea este código, una invención (la frase) que busca hacer permanente el enunciado, lo dicho, lo oral. Pero solo en (3) se activa su necesidad expresiva de hacer que su texto se acerque lo más posible a lo oral.

Preguntémosnos el porqué.

Siguiendo lo estudiado por Biondi y Zapata (2006), sabemos que podemos reconocer tres sistemas culturales (condicionados a determinadas tecnologías de la información) que han acompañado al hombre en su decir: la oralidad (como en el caso de 1), la escribabilidad (como en 2) y la electronalidad (el ejemplo 3).

Debemos hacer las siguientes salvedades:

- *Oralidad* no implica simplemente hablar.
- *Escribabilidad* no supone el mero acto de escribir.
- *Electronalidad* no tiene que ver con la simple digitación en un medio informático.

Durante dos años hemos trabajado, a través de diferentes ensayos, para comprender cómo la electronalidad, la etapa que privilegia la producción de sentido merced a las nuevas tecnologías, favorece la expresión de un tipo de mente autista.

Habiendo tomado como partida la teoría de Zapata/Biondi, es hora de precisarla y afinarla para el tema que nos compete. Por ello, por razones de claridad en la exposición y para poder operacionalizar los términos usados, proponemos los siguientes cambios:

En cada uno de estos tres sistemas encontramos las siguientes *funciones de producción de sentido*:

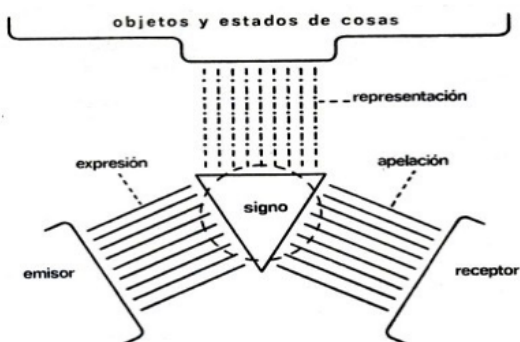
A. Representación objetivada / representación en perspectiva.

B. Asociaciones por semejanza (metáfora) / asociaciones por cercanía (metonimia).

C. Lógica subordinada / lógica coordinada (yuxtapuesta).

Mientras que el sistema adscrito a la escribaldad tuvo en la imprenta una forma de difusión nunca antes vista (sobre todo para los parámetros de alcance de sistemas basados en la palabra como tecnología de información) supuso la creación en serie de un primer objeto —el libro—, y con ello la homogenización de una forma de perspectiva: aquella de la verdad, la que remite al libro: depositario de la verdad y del saber, lo que objetivamos en las definiciones que poseen un referente ya marcado, aquel que se señale en el texto propicio es la representación objetivada de la realidad.

Esto tiene que ver con lo que Bühler (1934/2009) llamaba función representativa: el camino que lleva del emisor al receptor, del yo al tú, en la comunicación está mediado, mediante el uso de signos, por la representación compartida que tenemos sobre aquello a lo que nos referimos.



Si el mensaje enfatiza en la exteriorización de sentimientos y pensar del *yo*, hablamos de *función expresiva*. Por ejemplo: “Quisiera salir a pasear”.

Si se centra en el *tú* nuestra demanda hacia este, nos referimos a la *función apelativa*. Por ejemplo: “¡Salgamos a pasear!”

Al salir de estas dos últimas funciones, *la representativa*, la realidad (objetos y estado de cosas), tiende a “objetivarse” en el sistema escrital.

Durante la época escrital, los debates (científicos, por ejemplo) suponían espacios delimitados, textos referenciales sobre los cuales establecer la línea argumentativa.

Los que estaban ajenos al lugar físico del debate, ya sea epistolarmente (revistas) o al sitio del encuentro debían, forzosamente, enterarse a destiempo y acaso con la imposibilidad de participar.

Hoy, cualquier persona con acceso a internet puede abrir un blog, una web, usar las redes para expresar su opinión respecto de X. Surge la figura del prosumidor (el creador de contenidos y no mero consumidor), productor y consumidor de signos.

El camino hacia la representación toma en cuenta, entonces, mi perspectiva X frente a la definición canónica (objetivada de la realidad) de la era escribal. Frente a la homogenización, las formas de la electronalidad favorecen la diversidad. La representación deviene, entonces, en perspectiva.

Para los fines que nos ocupan —los modos en que producimos sentido—, los signos de nuestro lenguaje se estructuran, siguiendo a Jakobson (1956), según la facultad de A) selección (sustitución) y B) *combinación* (entre unidades que coexisten en la misma frase).

De esta forma, el sentido de una palabra es determinado tanto por la influencia de las que están a su alrededor (contexto) en el discurso y por aquellas que podrían haber tomado su lugar.

Basándose en sus observaciones sobre la afasia, remarca que cuando esta ocurre sobre A se afectan las operaciones metalingüísticas, y cuando ocurre en B, la capacidad de mantener la jerarquía de las unidades lingüísticas. En A quedarían suprimidas las relaciones de semejanza y en B las de contigüidad (cercanía).

En A la dificultad se asocia con el eje paradigmático, y en B con el sintagmático.



Nuestro lenguaje está formado de signos que se mueven en sintagma y paradigma y, como veremos, esta verticalidad y horizontalidad crean patrones no solo en el uso de nuestra lengua sino de nuestra cognición: son padrones culturales: los elementos del paradigma subordinan, verticalizan; los del sintagma coordinan, yuxtaponen, horizontalizan.

Es en las dificultades del lenguaje donde Jakobson (1956) halla la prueba de que ambos mecanismos son independientes. Esto lo lleva a señalar: “El desarrollo de un discurso puede hacerse a lo largo de dos *líneas semánticas* diferentes: un tema (tópico) puede llevar a otro sea por semejanza, sea por contigüidad. Lo mejor sería, sin duda, hablar de proceso metafórico en el primer caso y de proceso metonímico en el segundo, ya que encuentra su expresión más condensada uno en la metáfora, el otro en la metonimia”. Dos líneas semánticas a través de las que producimos sentido: las que *privilegian* la asociación por semejanza (metáfora) y las que lo hacen por cercanía (metonimia)

De manera general, sabemos que la metáfora es una figura retórica donde se traslada el sentido usual de las palabras a otro figurado, gracias a una semejanza tácita: *el otoño de la virtud*.

La metonimia es una figura retórica donde se designa algo con el nombre de otra cosa, tal como señala la RAE: “tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc.; p. ej., las *canas* por la *vejez*; leer a *Virgilio*, por leer las *obras de Virgilio*; el *laurel* por la *gloria*, etc.”.

Entonces, para Jakobson, si en la metáfora un objeto es designado por el nombre de un objeto semejante, esto es similar a lo que ocurre en el eje paradigmático. Si en la metonimia un objeto es designado por el nombre de un objeto que le es asociado en la experiencia, sería asimilable al eje sintagmático. La idea es ver, semióticamente, a estas figuras no solo en su sentido retórico sino como patrones culturales, como hemos apuntado en el capítulo anterior: verticalidades y horizontalidades que trascienden el lenguaje para instalarse en nuestro imaginario social compartido.

La escribaldad privilegia las asociaciones por semejanza (metáfora) en su intento de objetivar la realidad sobre el texto, la representación por semejanza de aquello que ha de reproducirse como norma según el texto: el mundo se *sustituye* sobre la base de lo similar (lo paradigmático). La oralidad y la electronalidad privilegian asociaciones por cercanía (metonimia) dado que el discurso que se genera del yo al tú conoce un discurrir que puede ir de un tema a otro sin tener que quedar fijado y se asocian vivamente a la experiencia inmediata: usan la capacidad de *combinación* y de *contexto* y el resultado lo es en tanto un elemento se define en su relación con otro por encontrarse próximo a él. Por ello encuentra mayor cabida el terreno de la diversidad.

Y la cercanía, la asociación por contigüidad, lleva a construcciones asociadas, no solo lingüísticamente, a formas coordinadas, yuxtapuestas. El discurso oral y electronal lleva a un discurrir que no tiene fin más que en las posiciones y perspectivas de un tú y de un yo donde no es necesario marcar jerarquías, sino la fluidez. Lo mismo a modo de patrones culturales: la lógica yuxtapuesta como patrón cultural a la juntura, a la aglomeración, como veremos más adelante.

En modo diferente, las subordinadas imperan en la escribaldad. Y las estructuras lingüísticas que privilegian no quedan en el trazo del lenguaje (escrito/impreso) sino que componen toda una lógica que abarca el universo entero, como en el caso anterior, de nuestro uso y construcción de signos en general.

Resumiendo, la representación paradigmática hace que un elemento represente a otro en ausencia, principio de la metáfora, de lo que predomina en lo escribal: allí donde el rey representa al pueblo podría ir un presidente. Estos dos conceptos son abstracciones. Aquí corresponde la lógica subordinada: paradigma-semejanza-metáfora-construcción subordinada.

En la oralidad y en la electronalidad las representaciones son sintagmáticas: se dan por cercanía, en presencia, principio de la metonimia: el cacique del pueblo es parte de él por su cercanía con el resto de pobladores, no es una abstracción que represente a la colectividad. Importa la cercanía, lo contextual, como ocurre en nuestro mundo electronal el poder hacer links para dar sentido al (ciber)espacio. Sintagma-contigüidad-metonimia-construcción coordinada.

Veamos cada una de estas funciones de producción de sentido.

Función 1. Representación objetiva / Representación en perspectiva

En el *sistema oral* se da una representación subjetiva, en perspectiva, del mundo. Como hemos visto en el capítulo anterior, esto ocurre en un sistema que tiene como tecnología principal a la *palabra hablada*. Los mitos, las tradiciones orales, que tratan de explicar diversas situaciones de los orígenes o de la vida cotidiana, no buscan un contraste objetivo: no está en su lógica el proponérselo. Un mito, un relato, puede diferir entre regiones cercanas, pueden contar, en esencia lo mismo, pero con variaciones, sin que exista un canon al cual acudir para verificar su autenticidad: la *precisión* como parámetro, en estos casos, no se considera.

Toda sociedad oral conoce, sí, determinadas rimas o formas mnemotécnicas que les permiten recitar largos cantos o historias. Y este es un asunto de asociación por cercanía, por contigüidad.

En el sistema escribal se privilegia una representación objetiva del mundo merced a la palabra escrita / impresa. Es el mundo de las definiciones, de la verdad, como hemos visto, tal como se configura y se ordena desde los textos al mundo. Es el universo regido por fórmulas:

$$\mathbf{F}_{12} = -G \int_{V_1} \int_{V_2} \frac{\rho_1(\mathbf{r}_1)\rho_2(\mathbf{r}_2)}{\|\mathbf{r}_2 - \mathbf{r}_1\|^3} (\mathbf{r}_2 - \mathbf{r}_1) d^3\mathbf{r}_1 d^3\mathbf{r}_2$$

Donde

V_1, V_2 son los volúmenes de los dos cuerpos.

ρ_1, ρ_2 son las densidades de los dos cuerpos en cada punto del espacio (r_1, r_2) .

Puede verse que si se tienen dos cuerpos finitos entonces la fuerza gravitatoria entre ambos viene acotada por:

$$G \frac{m_1 m_2}{d_{\max}^2} \leq \|\mathbf{F}_{12}\| \leq G \frac{m_1 m_2}{d_{\min}^2}$$

Donde d_{\min}, d_{\max} son las distancias mínima y máxima entre los dos cuerpos en un instante dado.

Estas fórmulas no solo son las de las matemáticas, ni las que pretenden explicar la mecánica del Cosmos. Es el mundo de los códigos, leyes, recitaciones, donde la memoria juega un papel importante para contestar exactamente a lo que las cosas son. Es el mundo de los antiguos catecismos, por ejemplo. Un libro objetiva la realidad.

En el *sistema electronal*, la palabra electrónica, sea tipeada, textada o a través de emojis, configura un privilegiamiento que retorna a las representaciones subjetivas. Hemos hablado ya de la figura del prosumidor: importa la perspectiva que dé a los hechos, cómo los narre, el azaroso mundo de la posverdad: la objetividad tiene menor peso o valor que las funciones que apelan a la emoción del individuo o grupo.

Esto se ve reflejado en los hechos del lenguaje corriente: intente que un *millennial* defina algo a la antigua usanza canónica y verá no se aproxima por un concepto retenido en la memoria sino por una serie de demarcadores (Zapata y Biondi, 2006) que tratarán de contornear una representación ajustada a la perspectiva particular: “es como si...”; “o sea...”; “por ejemplo...”; “entonces...”.

Función 2. Asociaciones por semejanza / Asociaciones por cercanía



En las ilustraciones, la primera sería un ejemplo de asociación por semejanza: los pétalos de girasol que asemejan al fuego (en una publicidad de aceite de girasol) descubren el valor de una a otra porque es preciso convocar la similitud de algunos elementos en una imagen mental: así se produce el sentido. La segunda, un ejemplo de asociación por cercanía: a primera vista es un cono de helado, que en un segundo momento debo descomponer en dos elementos que lo integran: la tierra derritiéndose y el cono en sí y que adquiere sentido por la asociación de dos elementos que en cercanía crean un nuevo signo con un significado independiente a la suma de sus partes.

En el sistema oral, la palabra hablada hace que prime el privilegio de las asociaciones por cercanía en la producción del sentido. El lenguaje de la épica, de las tradiciones orales, contempla el uso preferente de la metonimia: de las partes hacia el todo, asociaciones por cercanía, por contigüidad. La figura del narrador de historias que es un uno que se dirige a todos es un ejemplo de metonimia en su estricto sentido de significación imaginaria de la sociedad (Folley, 1988).

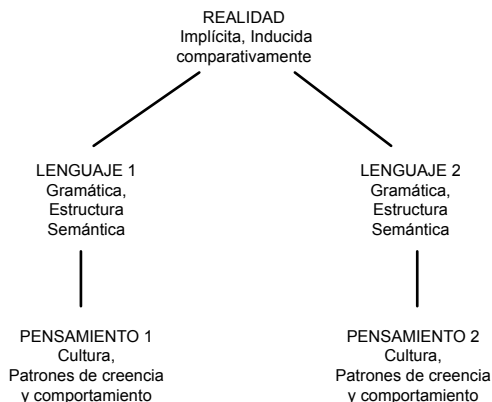
En la escribaldad, al existir el carácter de la semejanza impuesto por la palabra impresa, como hemos visto, será el mundo de las asociaciones metafóricas el que gobierne las formas como los seres adscritos a este sistema al producir sentido.

En la electronalidad se retorna al privilegio de las asociaciones por cercanía. Un ejemplo de esto son los hechos del lenguaje que encontramos, como hemos anotado, en el uso de demarcadores que tienden a lo subjetivo cuando se trata de definir algo. Por otro lado, la palabra electrónica en las redes tiene mucho de ejecución de sentido por cercanía: piénsese en un estatus de Facebook donde alguien comenta y luego se torna una “sábana” donde el último opinante acaso si lee los dos comentarios anteriores de la discusión, generándose verdaderos cadáveres exquisitos sin objeto expreso.

La palabra electrónica, a través del texto con el uso de acrónimos (YOLO), supresión de vocales al redactar y uso de emojis, favorece también asociaciones por cercanía: el más rápido la creación de una frase metonímica que dé una metafórica en 140 caracteres, del Twitter, por ejemplo.

Función 3. Lógica subordinada / Lógica coordinada

Whorf (1939) enseñó que la gramática, la sintaxis de nuestra lengua tiene una estrecha relación con nuestro pensamiento. Es decir, cuando usamos el lenguaje nuestra cognición se acomoda a un filtro de realidad encauzado por las estructuras de nuestra gramática.



Hemos visto, con Jakobson, que hay dos directrices en el privilegio de la creación de sentido: aquella que tiene que ver con las formas de la semejanza (metáfora) y de la cercanía-contigüidad (metonimia). Las primeras llevan de manera “natural” a las construcciones sintácticas de tipo subordinado y las segundas a las de tipo coordinado. Que un sistema cultural privilegie una de estas dos construcciones tiene que ver no solo con los usos del lenguaje sino con la cosmovisión propia que atraviesa a esa sociedad en particular.

Recordemos que una subordinada tiene la forma:

*“Voy al cine
porque
me gusta
que
me lleven”.*

Como vemos, las frases se subordinan, dependen unas de otras, en virtud de los nexos subordinantes “porque” y “que”, en este caso en torno a una principal: “Voy al cine”.

En el caso de las coordinadas encontramos formas como:

“Voy al cine, después a comer y a mi casa”.

En este caso lo que prima es la unión de componente gracias a nexos conjuntivos (“después”, “comer”) coordinados, donde cada frase tiende a ser independiente.

Un *sistema oral*, tenderá al predominio de las formas coordinadas en la construcción de los usos del lenguaje y, también, de sus formas de concebir el orden con el que se establece sentido al mundo: el ejemplo más notable es la arquitectura:

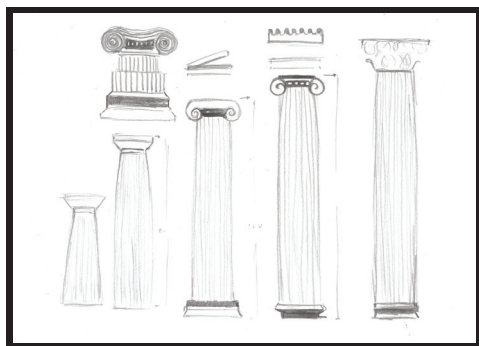


Extraído de Internet, Libre reproducción

Una choza, un iglú, cualquier vivienda creada en sociedades basadas en la oralidad, tenderán a estar compuestas de un solo espacio sin divisiones al cual irán, por su función (no determinada de manera previa), incorporándose elementos que se sumarán unos a otros, de manera conjuntiva, coordinada, emergente, el espacio que se habita. Ninguna de estas construcciones señala dónde debe ir el lecho, donde el carbón y la marmita, dónde las provisiones, en qué lugar se guardan los utensilios o la ropa. La distribución del espacio se da en función de las necesidades situacionales del usuario, siguiendo la estructura, justamente, de la frase coordinada donde un elemento se yuxtapone con otro.

“Voy al cine, *después* a comer y a mi casa”. Como anotábamos, un territorio sintagmático donde una frase cobra sentido con otra gracias a su *cercanía* (metonimia), de la misma manera que la arquitectura en estas sociedades. La estructura cognitiva de las sociedades basadas en la palabra hablada, en la oralidad, tenderá a privilegiar una cosmovisión coordinada del mundo.

En el sistema *escribal*, con la invención de la escritura, aparece también el predominio de la forma subordinante, al menos, en principio, en las clases dirigentes. En Grecia llega a su apogeo una forma arquitectónica con predominio subordinante (como va apareciendo en las sociedades que hacen de la escritura eje de la conservación de su acervo): la columna.

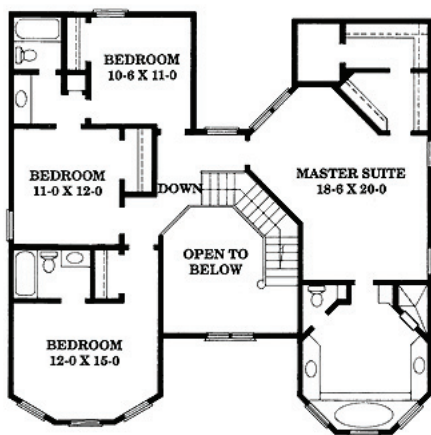


Extraído de Internet, Libre reproducción

*“Voy al cine
porque
me gusta
que
me lleven”.*

Tal como la estructura paradigmática de la subordinación, donde un elemento depende de otro y que es común cuando se privilegia la semejanza (metáfora) en el escribir, las columnas empiezan a ser usuales en templos, palacios, etc. Es más, las viviendas de las clases dirigentes empiezan a tener compartimentos prefigurados al uso: un espacio para las comidas, otro para los baños, otro para dormir. Es decir, una subordinación de las funciones de la vivienda donde un elemento depende de otro en relación con su relevancia.

La llegada de la imprenta, de la palabra impresa, forjaría más la visión subordinante del mundo: la planificación de las ciudades, de las casas. Recordemos la típica casa de la clase media escrital del mediados del siglo XX:



Extraído de Internet, Libre reproducción

Apreciamos que cada espacio se subordina a otro en funciones de jerarquías: la habitación principal sobre las otras habitaciones, por ejemplo; la entrada, la escalera que separa determinados cuadros de otros. Privilegio de cómo la cognición en sociedades escritas se orienta es, entonces, la lógica subordinante.

En la *electronalidad*, hemos anotado, se marca un cierto retorno a las funciones de producción de sentido que se privilegiaban en la oralidad, sobre todo en lo referente a la primacía de la representación subjetiva (que por cierto solo podía ser de esta manera en la oralidad, en la etapa electronal conviven las representaciones subjetivas con las objetivas; empero, el privilegio de la perspectiva personal o grupal es marca de la etapa electronal) y de las asociaciones por cercanía. Un ejemplo de la vida cotidiana arquitectónica de las empresas constructoras actuales son los llamados *flats*, apreciados mucho por los llamados *millennials*:



Extraído de Internet, Libre reproducción

Notamos que, al igual que en la choza o el iglú, el flat es una gran área rectangular donde el usuario irá colocando, *coordinadamente* aquellos elementos según las necesidades funcionales (y decorativas) del espacio que desee estructurar. Así, la electronalidad privilegia una coordinación (que puede ser “aglomeración”, incluso) en la forma en que cognitivamente es producido el sentido en la etapa de la palabra *electrónica*.

Hemos querido utilizar el ejemplo de las formas arquitectónicas porque son el más representativo, en sentido estricto, de la manera de *habitar* el mundo: es lo que flota en el verso de Eliot al hablar del destino de los hombres: “que lo recuerde su aldea”.

Las funciones de producción de sentido en el autismo/Asperger

Es necesario e imperativo aclarar bajo qué tipo de sistema y bajo qué funciones de producción del sentido podemos ubicar el tipo de funcionamiento de la mente autista.

Ya Von Wartubrg (1958/1993) hablaba del “impulso expresivo” (prelingüístico) y podemos notar que a las personas autistas/Asperger, en estas etapas (con sus diferencias, como señalamos, en lo que atañe a la atención conjunta, a la capacidad de reconocimiento del otro como agente intencional), no se les suma necesariamente una inexistencia de la intención comunicativa o, más bien, de *conectividad*: estar enlazado en relación con sus intereses.

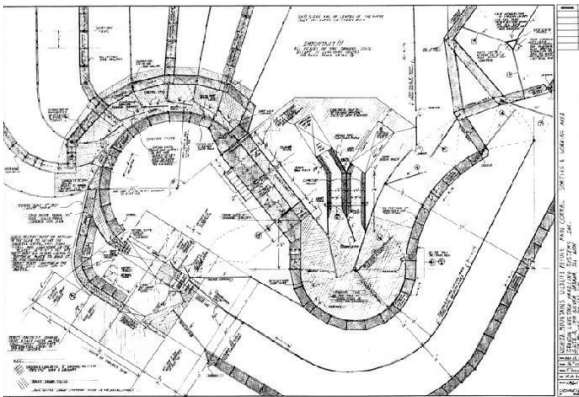
La personas autistas/Asperger pueden tener esa necesidad de *conectividad* durante el período oral, pero no saben cómo hacerlo (no de la manera esperada con las categorías de habilidades sociales neurotípicas). Sus competencias para *leer* emociones e intenciones (“teoría de la mente”) en los demás también suelen ser un impedimento.

La escuela y los psicólogos escribales —desde la neurotipicidad— pretenden que sea el lenguaje (concebido desde la propedéutica occidental escrital) aquello que los vincule con los demás y que no solo lo hablen sino que, además, lo escriban.

Olvidamos así que no toda comunicación es lenguaje ni todo pensamiento está adscrito a lo verbal. Esto habrá de llevarnos, en el futuro, a borrar la barrera entre lo que se llama *autismo de bajo funcionamiento vs. autismo de alto funcionamiento* y entre *autismo verbal* y *autismo no verbal*. Suele creerse, para los primeros casos, que la ausencia de lenguaje va en relación con un bajo coeficiente y, a veces, con la discapacidad intelectual.

En realidad, lo que ocurre en el primer grupo es que no se elaboran, por los profesionales de la salud, medios de comunicación alternativa que permitan el fluir del pensamiento (cognición). Y deben ser adecuados a los tres tipos en el autismo/Asperger, tal como los describe Grandin (2015):

- *Pensadores visuales*: tipo de pensamiento en secuencias de imágenes. Buenos para la geometría y trigonometría, pero no para el álgebra, por ejemplo.



Extraído de Grandin, T. 2015

- *Pensadores en patrones*: tipo de pensamiento matemático y musical, supone una mayor abstracción del pensamiento visual: patrones numéricos, musicales.

$$\begin{aligned}
 0 \cdot 9 + 1 &= 1 \\
 1 \cdot 9 + 2 &= 11 \\
 12 \cdot 9 + 3 &= 111 \\
 123 \cdot 9 + 4 &= 1, 111 \\
 1, 234 \cdot 9 + 5 &= 11, 111 \\
 12, 345 \cdot 9 + 6 &= 111, 111 \\
 123, 456 \cdot 9 + 7 &= 1, 111, 111 \\
 1, 234, 567 \cdot 9 + 8 &= 11, 111, 111 \\
 12, 345, 678 \cdot 9 + 9 &= 111, 111, 111
 \end{aligned}$$

- *Pensadores verbales (Word-fact thinkers)*: gran memoria para listados de hechos descriptivos vía el lenguaje (nombre de todas las constelaciones, por ejemplo). No suelen ser buenos dibujantes y no poseen destrezas propias del pensamiento visual.

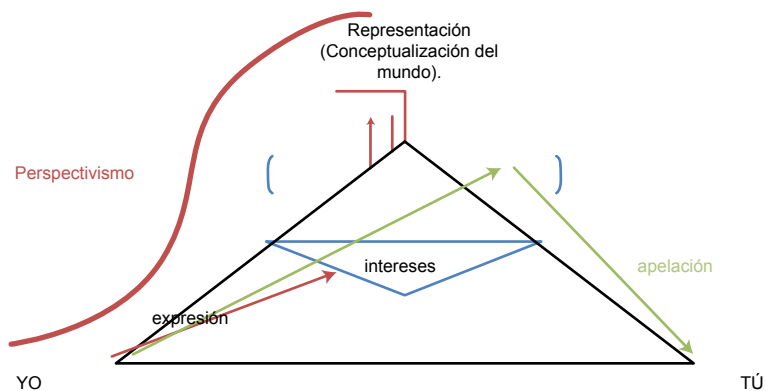
19		ark	Selket	Virgo
20		mit	Noray	Area del Boyero, Arturo incluida
21		mitwey	Los Dos Norays	En Una Minor y parte central de Deneb
22		mitwey	Pierna de Toro	El Carro, en la Osa Mayor
23		in(w)	Atu, un avatar de Hnos	Desde el Lince a Canes Venatici
24		ipfs	La Estrella Brillante	β Cen (Hadar)
25		abten	Estrella del Sabio	α Cen (Rigel) Kent o Tolimida
26		utlty kshy	Las Gmeles y las 2 Señoras	Cruz del Sur
27		glt	La Barca	Area del Navío Argo
28		mejt	Los Dos Alas	Area de la falda Cruz en Argo
29		ltp rshy	Reposado sobre sus pies	Hydra
30		ml	El León Divino	Leo
31		sho n r'k	El Golpeador	Leo Minor
32		shju me mo	Estrellas Acunadas	El Cúmulo del Peacbe (M44)
33		gpy' shjey	Antes del Par de Estrellas	Albena, en Gemini
34		shjuy	El Par de Estrellas	Cantor y Pollux
35		lwey	Las Dos Tortugas	Proción y Gomeisa
36		kmr	¿Vaca?	Can Mayor y la Pupa
37			Iris	Vega
38			El Rey	Régulo
39		shoy	Los Dos Espíritus	¿?
40		shoy	Las Dos Almas	¿?
		met	La Diosa Nut	La Vía Láctea

Podemos enlazar esto con lo señalado por Arnheim (1972) sobre el pensamiento visual, cuando, prejuiciosamente, se cree que solo se razona verbal o matemáticamente. Se cree que es así porque mediante el lenguaje se aseguraría la “abstracción” y el acceso a categorías deductivas.

A este propósito, Arnheim nos habla sobre Einstein: “[...] Albert Einstein alguna vez describió su pensamiento como un ‘juego combinatorio’ de ‘ciertos signos e imágenes más o menos claras’ incluso visuales o musculares, cuyos resultados tenían que ser laboriosamente trasladados en palabras u otros tipos de signos luego”.

Frente a un tipo de pensamiento oroelectronal, basado, principalmente en pensamiento visual y en patrones fijos al detalle, *no podemos continuar diagnosticando y percibiendo la mente autista desde una perspectiva escrital*, creada para que los neurotípicos tengan la falsa impresión de que, mediante semejanzas, pueden aproximarse a lo que se cree es una versión alterna (dañada) de su procesamiento mental.

Esta, sin embargo, no es la realidad. Si la actualidad configura y privilegia un tipo de pensamiento (cognición) adscrita al sistema electronal, no es, subrayémoslo, que el procesamiento de la mente autista se asemeje al sistema de pensamiento de los electronales neurotípicos. Más bien en el tipo de mente autista, neurodiversa, se privilegia de un sistema electronal que es consecuencia, como hemos señalado, del desarrollo de este tipo de mente, donde, según las funciones de producción de sentido, tenemos:



Así, para el caso del autismo/Asperger, las funciones expresiva, apelativa y representativa no son mediadas, necesariamente, por los signos del lenguaje, sino por los intereses específicos del sujeto.

Por tanto, para las funciones de producción de sentido:

1. Primera función: desde la representación subjetiva: lo que se ha dado en llamar “dificultades en la comunicación” (desde la perspectiva neurotípica) deberán asumirse como parte de una manera peculiar de la vinculación del yo (emisor) con el tú (receptor), donde lo que existe es una primacía de la función apelativa (la demanda hacia el otro) mediada por los “intereses privilegiados” del yo, lo cual hace que:

a) El yo se dirija, naturalmente —bajo el punto de vista particular de la persona autista/Asperger— a su propia representación (subjetiva, en perspectiva) que se hace de los objetos y estados de cosas del mundo, gracias a la capacidad de hiperfocalizarse en una tarea.

a.1) El yo pasa por los signos hacia la representación para referir al tú en el neurotípico.

a.2) El yo pasa por los intereses (vinculados con la representación, sea vía el lenguaje, la comunicación o la conectividad) para referirse al tú en el autista/Asperger.



Extraído de Internet, Libre reproducción

b) Las dificultades de comunicación no son tales: no se establece comunicación en tanto el *tú* no sea poseedor de una representación (saber) que recaiga dentro del campo de interés particular del yo. Se puede buscar una conectividad, el estar enlazado para obtener información precisa, sin buscar comunicarse bajo todos los mecanismos cooperativos y recíprocos que se asumen para una comunicación estándar.

c) Las llamadas dificultades en las relaciones sociales no son tales: la electronalidad también genera una zona de confort favorable a la mente autista. El deseo de relacionarse puede ser, también, mera conectividad, y esto coincide con el dato del desarrollo atípico de la escena de atención conjunta y del distinto procesamiento de la empatía cognitiva.

c.1) La función representativa, la representación de los objetos y estados de cosas del mundo, no busca ser compartida. Así, no hay función referencial: no se busca tener una representación dual para hablar de *algo*. De esta forma, no sería del todo necesaria la adquisición de los elementos centrales de la cognición social, sobre todo, la atención conjunta, los principios de cooperación, los de la teoría de la mente, y de la función fática (saludos, marcas de cortesía, etc.).

2. *Segunda función: privilegio de las asociaciones por cercanía*: primacía, en el autismo/Asperger, del pensamiento y procesamiento en detalle y por cercanía, base fundamental de la capacidad de *sistematización*. Énfasis en lo que es diferente, no en lo que es semejante (a la inversa del sistema escritural). En el uso del lenguaje esto ocurre en el uso de la metonimia.

Este privilegio de asociaciones no es exclusivo del lenguaje, sino que puede explicar funcionamientos cognitivos generales; forma patrones culturales, como hemos visto. Esto es lo que hemos encontrado en el autismo/Asperger:

a) *Procesamiento por cercanía asociado al “pensamiento en detalles”*: las personas autistas/Asperger procesan de las partes al todo, no como los neurotípicos, que procesan del todo a las partes.

b) *Procesamiento en cercanía de los intereses predilectos*: listados antes que categorías.

En el autismo/Asperger es difícil arribar al proceso de categorización, porque su estilo cognitivo opera sistematizando en línea, por cercanía, aquello que diferencia a los elementos que los neurotípicos ven como similares.

Para un neurotípico, la categoría celular engloba a todos los smartphones actuales. Para una mente autista esto es impensable: un iPhone 6 no es igual a un iPhone 6S ni a un Samsung S6 porque, justamente, sistematizan en torno a lo que hace diferentes a estos objetos: es su manera de asociarlos.

Por eso tienen listados casi interminables de objetos antes que agrupados en una categoría que lo que busca es similitudes.

c) Procesamiento en cercanía y velocidad de procesamiento: un buen sistematizador, alguien cuyo cerebro busca diferencias y no similitudes, tomará más tiempo en procesar una información porque la mente opera asociando detalle por detalle.

Se dice que el tipo de procesamiento autista es más lento que el neurotípico, lo cual no es exacto: la información, al ser extraída y procesada de manera más delgada, en cercanía, tarda más y es más precisa.

Los autitos en hileras, por ejemplo, no son colocados porque sean *autos* simplemente, van uno al lado del otro para saber, visualmente, qué diferencia a uno de otro y así... sin cesar.



Extraído de Internet, Libre reproducción

3. *Tercera función: lógica coordinada*: Gestalt de tipo inverso al neurotípico (como vimos en el capítulo 2): de las partes al todo. Esto tiene que ver con el tipo de pensamiento sistematizador, pero también con los procesos sensoriales “cableados” de manera diferente y que dan patrones perceptuales diferentes.

Esto genera que el procesamiento autista enfatice en detalles: es su agrupación la que les permite formar un objeto, de manera inversa a los neurotípicos:

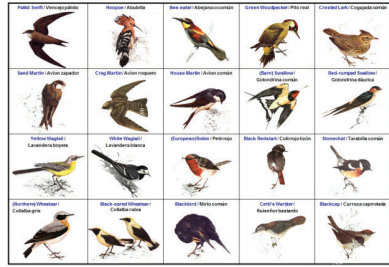
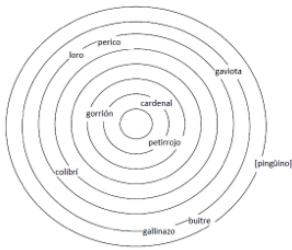
- *Neurotípicos*: su procesamiento de los objetos, del mundo, va del todo a las partes: justamente esto es lo que permite que categoricen. Frente a un estímulo X, responderán qué es una computadora, por ejemplo. Luego, si es relevante, dirán su modelo o su marca.

- *Autismo/Asperger*: su procesamiento de los objetos, del mundo, va de las partes al todo. Esto hace que su mente no esté diseñada para categorizar (en principio) sino para agrupar en listados abiertos. Frente a un estímulo X responderán que es una 'Mac' ('de mesa', 'iMac', 'Macbook Pro', 'Macbook Air'...), una Toshiba X1, X2, X3, etc... antes que decir 'computadora'. Este tipo de procesamiento, evidentemente, toma más tiempo.

No es que sean más lentos sino que son más precisos (frente a sus temas de interés particular, esencialmente).

Entonces, la lógica en el autismo supone un análisis de las diferencias (a la inversa de la Gestalt neurotípica), en el descubrimiento de las diferencias más que de las semejanzas al interior de un sistema. Por ello precisan de la coordinación de elementos. Son quienes comprenden qué es lo diferente, lo que sale de las regularidades focalizadas, dentro de los sistemas, quienes pueden innovarlos. Y esto es lo que tiene que ver con el *talento* esencial del autismo.

Esto hace, como señalábamos en el capítulo 1 que las personas Asperger/autistas no categoricen el mundo a la manera neurotípica, sino bajo la forma de listado (abierto) o asociaciones donde lo que prima es el fuerte interés de la cercanía basada en la diferencia (no son incapaces de notar la similitud pero no es su tipo de procesamiento):



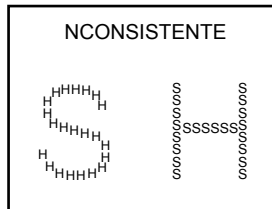
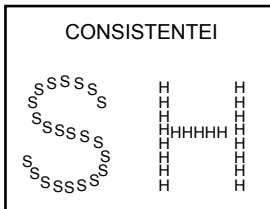
Extraído de Internet, Libre reproducción

Adicionalmente, el proceso sensorial en el autismo/Asperger hace que tengan, por así decirlo, todos los estímulos en un mismo plano. Deben, entonces, *coordinar* un estímulo con otro antes que priorizar uno sobre otro, que subordinar uno sobre otro. Es más fácil coordinar un sonido a un efecto visual, para ellos, en el mismo momento, que poner de fondo lo visual y enfocar lo auditivo, o viceversa.



Extraído de Internet, Libre reproducción

Los detalles son focalizados en vez del Todo en la Gestalt



En el autismo se responde con mayor rapidez a las letras pequeñas (Extraído del Test de Navon)

Nuestra concepción actual del autismo/Asperger y sus criterios diagnósticos carecen de las funciones de las producciones de sentido 2 y 3. Sin su incorporación a la reflexión y al diagnóstico no podremos garantizar la empatía con estas personas sino que, además, todo intento de intervención, sobre todo en comunicación facilitada, tenderá al fracaso. No se trata únicamente de vivir inmerso en las nuevas tecnologías sino buscar el sustrato de sentido en el cual estas favorecen, más bien, la diversidad (la neurodiversidad).

Un punto importante, parafraseando a Blume (1998), supone que la cibernética justamente está diseñada para un tipo de mente cableada de forma autista, no solo en el uso de apps y de sistemas de comunicación alternativa que se encuentran en mayor expansión desde que inició nuestra era electronal. La persona autista puede remontar las distancias y las incomodidades de la interacción neurotípica a través no solo de las redes, sino también de los juegos en línea. Estos juegos simultáneos hacen que la persona autista/Asperger pueda tener equipo de amigos virtuales alrededor del mundo unidos en un mismo propósito, que es el que marca el juego. Si bien no toda conectividad implica una interacción social, a eso se apunta en el uso de robots en el desarrollo de la atención conjunta y la emergencia de las habilidades sociales para interactuar en nuestra sociedad. A menudo la persona autista muestra mucha mayor predisposición por sus intereses en perspectiva a interactuar con un robot que con un humano (recordemos la preferencia por los objetos metálicos por sobre los rostros humanos descrito en el capítulo 1¹).

¹ Actualmente existen varios trabajos ligados al llamado eye tracking que desarrollan esta idea de Baron-Cohen, sobre todo los liderados por el equipo de Ami Klin. Esta técnica está siendo utilizada para realizar diagnósticos tempranos y poder intervenir de manera más rápida en infantes. Sin soslayar la importancia del doctor Klin y de sus estudios, uno de los temas "polémicos", por así decirlo, es su aseveración de que, gracias a la intervención temprana, algunos chicos pueden ser "recuperados" del autismo, lo cual no solo va en contra de las ideas de la neurodiversidad sino de los hallazgos genéticos y cerebrales. Parece ser, más bien, que este énfasis está dado por el apoyo que el equipo recibe de Autism Speaks, asociación interesada en encontrar una "cura" para el autismo.

Ham, Cujipers y Cabibihan (2015) mostraron que los robots sociales ayudan al desarrollo de habilidades cognitivas, motrices, sensoriales y sociales: “Pueden enseñar a los niños a iniciar un saludo, esperar su turno para lanzar la pelota, mostrar la ruta hasta un objeto del interés de los chicos y realizar movimientos que luego serán copiados por los niños”.

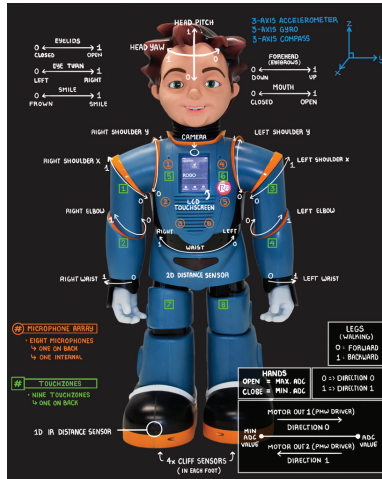


Extraído de Internet, Libre reproducción

Por ejemplo vemos aquí la interacción con un robot humanoide para las tareas descritas antes.

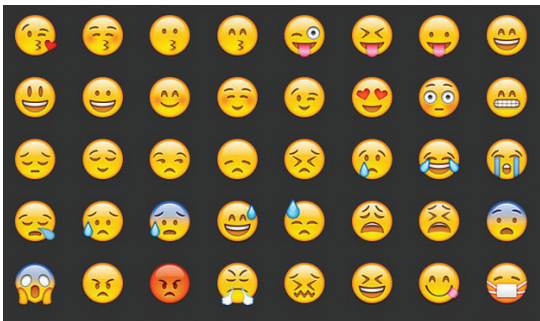
Podemos ir más allá y conocer a Milo, la estrella de robots4autism. Este tipo de robots habla y, sobre todo, tiene expresiones faciales, lo cual ayuda mucho a las personas con autismo a aprender técnicas de atención conjunta y gestos asociados con la emoción. A diferencia de los humanos, el robot no se frustra ni cansa y está a disposición total del niño, el cual va aprendiendo determinadas destrezas, como ajustar sus emociones, expresar mayor empatía, dirigirse mejor en situaciones sociales, sentirse motivado, y lo más importante, los estudios demuestran que puede generalizar estos aprendizajes a la población humana.

Es importante subrayar que estos robots tienen una función específica y que no reemplazan a los cuidadores o terapeutas. Deben ser vistos como una herramienta valiosa que calza con el tipo de procesamiento de la mente autista y le sirven como un asistente electrónico, principalmente.



Extraído de Internet, Libre reproducción

La palabra electrónica



Extraído de Internet, Libre reproducción

La electronalidad bosqueja un sistema cultural donde podemos reflexionar nuevamente en la idea de Benveniste (2012) a propósito de la palabra electrónica: “En todo tiempo y lugar la escritura fue el instrumento que permitió a la lengua semiotizarse a sí misma”. Es decir, de la función instrumental de la lengua se pasa a una representativa. ¿Qué pasa, entonces, en nuestros días con la escritura del texto, de los 140 caracteres en Twitter, pero sobre todo, de los emojis?

Los emojis representan acaso un tipo nuevo de escritura en ciernes, pictográfica (eso significa, literalmente, ‘emoji’ en japonés: ‘pictografía’) que buscaría iconizar los referentes del mundo, expresar directamente conceptos sin tener que recurrir a la grafía, buscando determinada economía situacional generada, sobre todo, por las redes sociales, que incluyen chats y para las que los emojis dejan de ser simples marcas paralingüísticas (acompañantes que reemplazan la emocionalidad asociada al enunciado cara a cara; en esto vemos, también, otra marca del retorno de la palabra electronal a la palabra hablada) para convertirse, por momentos, en el texto mismo.

Los emojis fueron creados por Shigetaka Kurita entre 1990 y 1995 (coincidentemente, en pleno estallido del movimiento por la neurodiversidad) para, principalmente, el sistema de beepers. Luego, paulatinamente, vendría el salto a los teclados de los smartphones hasta hacerlos ubicuos hoy en día. De hecho, el lingüista Vyv Evans, estudioso del tema y que está por lanzar, a fines de 2017, el libro *The emoji code*, afirma en un estudio realizado en 2015, en la universidad de Bangor², de la cual es docente, que el 80% de encuestados usa regularmente emojis. El 62% los usa ahora más que hace un año. Otro dato: cuatro de cada diez sostienen que muchas veces envían mensajes solo compuestos por emojis. Lo más interesante: 72% de menores de 25 años sostuvo que preferían de los emojis para expresar sus emociones antes que las palabras.

² <http://www.vyvevans.net/talktalk-mobile>

Esto hace que Evans afirme que el emoji es el lenguaje que crece a mayor velocidad en la actualidad y que lo lleva a afirmar: “Como lenguaje visual, el emoji ya ha eclipsado a los jeroglíficos, su antiguo precursor egipcio que tardó siglos en desarrollarse”.

Evans³ sugiere que el 70% del significado dentro de una comunicación en un contexto social proviene de las señales no verbales. Con ello nos hace recordar la antigua fórmula de Albert Mehrabian (1967), quien afirmaba que cuando uno habla de sus emociones en un contexto conversacional el significado está compuesto de: 7% = lenguaje verbal, 38% = tono de voz, 55% lenguaje corporal. Con ello, una persona autista verbal, dado el tipo de procesamiento que hemos descrito antes, a niveles de empatía cognitiva en cuanto a asociar gestos a emociones convencionales, se quedaría en el nivel del contenido estrictamente gramatical del enunciado.

Sin embargo, es lo que viene pasando en nuestras conversaciones electrónicas, si bien hemos hablado de las similitudes entre las funciones de producción de sentido entre la oralidad y electrónica⁴.

No es inusual que, como hemos visto, al “textear” en WhatsApp respondiendo a un amigo que nos pregunta si, de todas maneras, nos veremos hoy como habíamos quedado, pero a nosotros nos ha surgido un imprevisto X y no podremos asistir, así que en la pantalla ponemos el siguiente texto:

he tenido un problema, no voy a poder ir

³ <http://www.vyvevans.net/how-do-emojis-mean>

⁴ Tanto es así que podemos hablar, en la actualidad, de sociedades orelectrónicas, como por ejemplo muchas zonas de tradición oral en la India o, aquí, en el Perú, donde el acceso a la palabra electrónica se hace a través de un trasvase de un sistema a otro sin tener que pasar necesariamente por la palabra escrita ni por un estadio pseudo escrital. Muchos de los problemas de la escuela en la actualidad consisten en tratar de retener a personas electrónicas en un paradigma escrital o, en términos de conexión al mundo, querer hacer que muchos pueblos originarios pasen primero por el sistema escrito en lugar de insertarse al electrónico, donde podrían encontrar mayores sentidos gracias a la similitud en la manera en que la cognición se expresa en estos sistemas.

En ese momento, antes de enviar el mensaje, por un momento juzgamos que “suena” demasiado duro y decidimos darle un énfasis sobre nuestra emoción o sobre lo que debería de entenderse por ella:

he tenido un problema, no voy a poder ir 😞

Con lo cual añadimos los elementos extralingüísticos faltantes: la entonación y el gesto que la frase por sí sola no contenía.

Tenemos una gran cantidad de emojis dispuestos en los teclados de diversos smartphones, pero no usamos, ni remotamente, todos. Los más utilizados tienen que ver con los que representan estados emocionales o situaciones sociales que incluyen comida, bebida, salidas a pasear. Son los usuarios los que, como en todo lenguaje, depurarán determinados emojis en razón de la economía y funcionalidad de cada uno.

Los emojis se inspiran en los kanjis japoneses y estos expresan conceptos. Lo fonético tiene una importancia muy inferior (por eso vemos que, aun existiendo emojis en los que se mezcla el pictograma con ciertos fonemas, no son los de mayor uso, pues en el sistema de emojis, de conceptos, interfieren, más bien, en la cadena significativa).

Si el 72% de los usuarios electrónicos dice expresar sus emociones mejor gracias a los emojis, ¿cómo será este proceso en los Asperger/autistas electrónicos o en los que vienen de una época escribal y han sido asimilados a esta?



En la “Lección de anatomía” de Rembrandt, cámbiense las expresiones faciales del original por emojis que se acerquen a las emociones puestas en el lienzo. Salvado el momento de interpretar esto como una broma, por relevancia, pensemos más allá: pongamos ambas láminas a personas con autismo/Asperger. ¿Dónde decodificarán mejor las emociones? Es cierto que nuestra neurotipicidad se resistirá a perder las sutilezas y matices que impiden, muchas veces, decir con cabalidad qué expresión estamos tratando de decodificar. Pero en pro de un universo donde parece primar la claridad de una subjetividad que busca representar las cosas de tal manera que la mayor cantidad de personas lo comprendan, tendremos que admitir que estamos ante el surgimiento de un verdadero lenguaje de las emociones que evolucionará de manera acelerada en tanto nuestros sistemas electrónicos necesiten mayores elementos paraverbales que reemplacen los que se encuentran en la oralidad. Porque si bien tenemos sistemas que nos permiten comunicarnos vía cámara, como Skype o FaceTime, los usuarios prefieren este tipo de interacción más

rápida, directa y estandarizada que, incluso, como en la escritura ideográfica, podrá hacer que los usuarios tengan la potestad de aumentar elementos a los emojis para crear nuevos significados en comunidad y de suprimir aquellos de menor uso, siguiendo los mecanismos de la economía del lenguaje.

GENTE Y ESTILO

GENTE Y ESTILO | GIPUZKOA DE MODA | MODA | GUAPABOX | PROGRAMACIÓN DE TV

Incluyen un emoticono de WhatsApp en la esquela de un familiar

Carmen Bustamante Barangó únicamente pidió una cosa antes de morir: que su 'emoji' favorito apareciera en su texto de despedida

Me gusta 150
30 mayo 2016 09:05

La invasión de los emoticonos ha llegado hasta 'el otro barrio'. Carmen Bustamante Barangó, fallecida este viernes a los 75 años, pidió a su familia que publicase una esquela con una de las famosas caras que utilizan aplicaciones como



Carmen Bustamante Barangó
Acabó su viaje -en este mundo- en su casa en General Mitre, frente al antiguo campo del Español, a los 75 años de edad, el 27/5/2016, y nos agradeció a los que la conocisteis que hayáis participado en este recorrido lleno de luz, de generosidad extrema y de orgullo de su tía (Menorca), de su apellido (Bustamante) y de todo su clan.
Sus hijos, nietos, yernos, nueras, hermana, cuñado, primo, sobrinos y demás familiares os invitamos a recordarla en la distancia, si os apetece, a partir de la ceremonia de homenaje que tendrá lugar el día 29 de mayo en el tanatorio de Les Cortes, a las 13.30 horas.

La esquela ha sido publicada con la imagen del «emoji» simpático.

NE
SALUD
Educar
8.45 h
GUAPABOX
09.04
BARRIO
Querer
Luisa L.
Nuria L.
Pablo L.
11.50
14.15
10.00
Querer
Moren
Moren

PUBLICIDAD



Estas nuevas formas de comunicación se están volviendo tan familiares y cotidianos que la palabra electrónica sirve ya para encontrar en las profundidades de nuestra lengua formas de intentar atajar la muerte inevitable y potencialidades de vida y de creatividad para aquellas personas neurodiversas sin acceso no solo a algún tipo de lenguaje, sino a la comunicación de sus emociones y deseos. La neurodiversidad creó lo electrónico para servirle de nueva aldea, de tierra litoral.